

EUGENE ONEGIN

ACT I: Otoño. Hacienda de la familia Larin en la campiña rusa. Madame Larina prepara conservas y escucha a sus hijas Tatyana y Olga. Mientras las jóvenes cantan sobre un amor juvenil perdido, Larina y la anciana nodriza Filipievna recuerdan su propia juventud. Un grupo de campesinos entra con una gavilla de grano adornada y canta y baila para Larina. Olga, deseosa de unirse a la fiesta, se burla de Tatyana por ser demasiado estudiosa y soñadora. Entra Larina y también pregunta a Tatyana el motivo de su palidez. Olga se burla a su vez de su madre y de su hermana, pues ve acercarse a su prometido, el poeta Vladimir Lensky. Tatyana, al saber que viene con él su elegante amigo Eugene Onegin, intenta huir por vergüenza.

Lensky llega con Onegin. Tatyana se enamora al instante del apuesto desconocido, quien en privado se burla de Lensky por haber elegido a la hermana menos interesante. Lensky y Olga se lamentan por su parte de haber pasado todo un día separados.

A la hora de acostarse, Tatyana no puede dormir. Pide a la nodriza que le cuente historias de antaño y luego le confiesa que se ha enamorado. Pasa la noche escribiendo a Onegin y por la mañana pide a Filipievna que le haga llegar la carta.

Onegin encuentra a Tatyana en el jardín. Ha leído su carta y desea corresponder a su franqueza, ya que no puede corresponder a sus sentimientos. Ella es realmente un tesoro pero él no está hecho para el matrimonio; por otra parte, también le aconseja que quizás le convendría moderar su ardor, algo ingenuo en su opinión, para que nadie termine aprovechándose de ella. Al finalizar su sermón, le ofrece el brazo y la conduce al interior de la casa.

ACT II: Hacienda de los Larin. Onegin, a quien Lensky ha persuadido para asistir a la fiesta del santo de Tatyana, se encuentra sentado justo enfrente de ella. Ella está mortificada; él, aburrido. Tras los brindis, Onegin decide castigar a Lensky por haberlo sometido a una velada tan tediosa y se lleva a Olga a bailar el resto de la noche.

El celoso Lensky riñe con Olga y luego con Onegin. Para consternación de todos, exige una compensación por la afrenta. La fiesta se disuelve.

Al amanecer, los dos amigos se ven las caras, esta vez como enemigos. Mientras Lensky espera a Onegin canta a la poesía y sobre Olga. Aunque se arrepienten de la necedad de su desafío orgulloso, deben proceder por honor. Lensky muere.

ACT III: San Petersburgo, varios años después. De regreso tras largos viajes y atormentado por la culpa de matar de su amigo, Onegin asiste a una de las fiestas que siempre ha detestado, esta vez en casa del príncipe Gremin. Se pregunta en voz alta quién es la elegante joven que parece dominar la sala y Gremin presenta con orgullo a su adorada esposa: Tatyana Larina. Ella saluda a Onegin de manera serena.

Esta vez es Onegin quien vuelca su amor en una carta a Tatyana. La visita y le suplica que huya con él. Esta vez el sermón viene de ella: lo sigue amando como aquel día en el jardín pero está decidida a permanecer en su casa junto a su marido. Huye de la habitación, dejando a Onegin solo y desesperado.